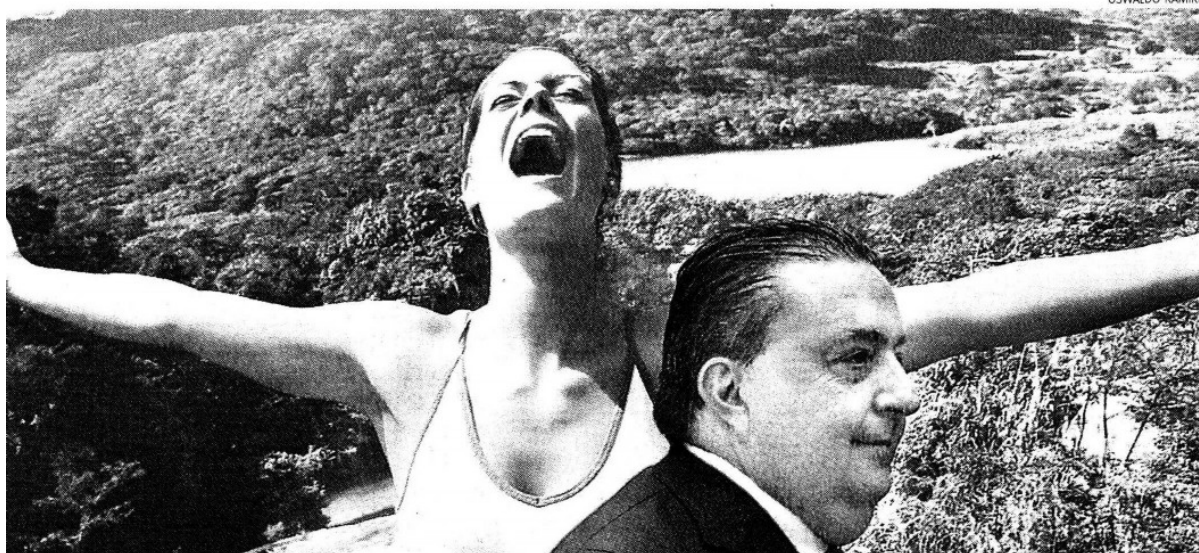


El País de los Buenos Modales

¿Quién dijo a los modernos guardianes de los buenos modales que la lucha por el poder es un paseo por Disney? Tanto absurdo no será inocuo. Al final de cuentas, del carácter, vigor y calidad del debate resultará el carácter, vigor y calidad de nuestra vida pública futura



Sin gritos ni sombreros. Mayo de 2009

Los tres principales partidos políticos del país acordaron bajar el tono de las agresiones en las campañas políticas, nos contaron ayer los diarios nacionales.

Amuchonos hemos acostumbrado en este país, pero para mí hay algo raro cuando un secretario de Gobernación sienta a la mesa a la oposición, y la hace acordar cómo debe hacer sus campañas electorales.

Yo entiendo que, en principio y simplificando, los partidos de oposición hacen campaña para quitar del poder al partido de quien hoy ocupa la silla presidencial y quien hoy despacha en Bucareli.

Entiendo también que el tono "agresivo" fue impuesto por el partido en el poder para lograr su legítima intención de seguir siendo el gobierno en el poder. Y que la manera en que lo ha hecho es comparando sus nueve años de gobierno, con los cincuenta que tuvo el PRI. Entiendo también que la decisión de no contestar ha sido la del PRI.

Nada de esto importa. Todos, por obligación deben ser buenos.

Peor aún, ese mismo día, el secretario de Gobernación había recibido a los líderes del PRD que enojados le habían reclamado que en el operativo Michoacán no se había notificado al gobernador Leonel Godoy. La respuesta

de Gómez Mont es que se quedara a platicar con los líderes de PAN y PRI y se arreglaran como buenos amigos. Es decir, que tuvieran mejores modales.

La disputa por el poder, donde unos y otros tienen diferentes proyectos de país, debe hacerse en suaves conversaciones tomando el té de la tarde.

Lo de los buenos modales tiene una larga tradición mexicana, fue por años un argumento del régimen para descalificar a los que desde la oposición, con "tonos agresivos" pedían la transformación; por eso no debe extrañarnos que la líder priista, Beatriz Paredes, haya pedido un debate con el PAN, pero "de propuestas".

Ante el embate de la campaña pa-



Fecha 30.05.2009	Sección Al frente	Página 3
---------------------	----------------------	-------------

nista, el PRI no ha respondido en la sustancia sino quejándose de los malos modos, el tono de Germán Martínez y su campaña. El lenguaje de la "propuesta", eso sí, es ideal para los bien pensantes, para los políticamente correctos. Qué mejor que hablar sólo del futuro. Es el lenguaje de los buenos modales, que evade llamar por su nombre a lo que tiene delante.

II

La nueva ley electoral y las interpretaciones que de ella han hecho en el Instituto Federal Electoral y el Tribunal Electoral tienen más que ver, una vez más, con los "tonos", las buenas maneras, que con el buen funcionamiento de una campaña cuyo objetivo debería de ser que los ciudadanos elijan a quienes quieren que los representen y estos lleguen a sus curules o palacios de gobierno.

Obsesionados por los contenidos agresivos, minuciosos en ver si se denigra o no alguien, si se insulta, si se "afecta la fama pública" de algún político; a las autoridades encargadas de velar por la elección, no les importan los hechos, sino las formas. Si un candidato es *narco*, no se podrá decir porque afecta su prestigio, si otro es un inútil, menos.

Hay, ya no digamos partidos, sino consejeros electorales que insisten en que hay que modificar la ley, darle más poder y regular los contenidos que quien sea suba a redes sociales

de internet.

En el fondo está la equivocada intención de regular la conducta de los individuos. Ante la imposibilidad o incapacidad de diseñar sistemas racionales con los incentivos en los lugares correctos, nos queremos meter a educar o reeducar a los actores políticos y los ciudadanos.

III

El monitoreo que el IFE está haciendo de la cobertura electoral en medios electrónicos concesionados padece la misma enfermedad. Sólo que peor.

Dos parámetros miden la bondad o maldad de los medios. La equidad y las menciones "negativas" o "positivas". La equidad, por supuesto, es un acto de bondad y paternalismo. Dar tiempos iguales en espacios periodísticos a los desiguales es lo menos periodístico que se pueda hacer. No hay criterio periodístico ni manual que lo permita. No tiene la misma relevancia lo que digan Martínez, Paredes u Ortega que lo que diga... ¿cómo se llama el presidente del PT? Pero eso tenemos que hacer, porque pobrecitos. Según recuerdo ni el PAN ni el PRD necesitaron de tanta protección para hacerse de un espacio en la vida nacional. Les costó, sin duda, pero tal vez por eso ahora son las dos primeras fuerzas políticas del país (según la elección del 2006). Y el espacio no se conquistó con buenos modales, los disfraces de Marco Rascón, las orejas de Fox, las provocaciones

de Porfirio...

Y después de ser equitativos, debemos ser correctos. Es decir, no ser "negativos". Los adjetivos, según me explicó quien por encargo del IFE hace los monitoreos, son los que marcan si una mención es negativa o positiva. En la discusión por el futuro del país, no se deben utilizar adjetivos.

¿Quién dijo a los modernos guardianes de los buenos modales que la lucha por el poder es un paseo por Disney?

Tanto absurdo no será inocuo.

Al final de cuentas, del carácter, vigor y calidad del debate resultará el carácter, vigor y calidad de nuestra vida pública futura. ■■

masalia@gmail.com

La disputa por el poder, donde unos y otros tienen diferentes proyectos de país, debe hacerse en suaves conversaciones tomando el té de la tarde